



26 Años de Apoyo al
Pescador Artesanal

Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

Existe divergencia de opiniones acerca de los resultados de la recientemente concluida Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, también conocida como Río+20. Si la ONU la proclamaba como un triunfo, las organizaciones de mujeres, organizaciones no gubernamentales y otros representantes de la sociedad civil han sido más críticos. En su opinión, Río+20 no supone un paso al frente sino dos pasos atrás. ¿Cuál de las dos perspectivas se acerca más a la verdad desde el punto de vista de la mujer en la pesca?

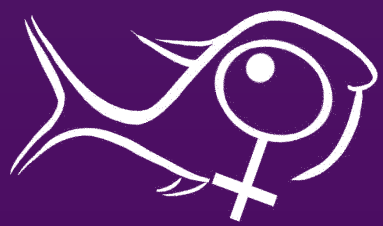
La Cumbre de la Tierra en Río en 1992 alumbró el Programa 21, un esbozo de plan de acción para el nuevo milenio. De aquí derivan las tres convenciones de Río: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático (CMNUCC), que a su vez desbrozó el camino para el Protocolo de Kioto; el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención de las Naciones Unidas para combatir la Desertificación (CNULD). Los tres acuerdos admiten claramente el papel fundamental de las mujeres en la gestión ambiental y el desarrollo, y el Programa 21 establece una serie de objetivos, actividades y medios de aplicación para que los gobiernos nacionales alcancen “una integración plena, equitativa y beneficiosa de la mujer en todas las actividades referentes al desarrollo”.

Veinte años después de la primera Conferencia de Río, la pobreza y la injusticia son rampantes en todo el mundo. Para la mayoría de las mujeres, cuyo trabajo incesante y en gran medida no reconocido mantiene en marcha las familias, comunidades y ecosistemas, la vida diaria es una crisis permanente. Cabe preguntarse si veinte años después, las instancias políticas tienen debidamente en cuenta la dura realidad de sus vidas. Muchos responderán que no.

El tema de Río+20 fue el “desarrollo sostenible” y uno de sus principales puntos de interés la “economía verde”. Este concepto ha sido vituperado por organizaciones de mujeres del mundo entero por proponer soluciones mercantiles para erradicar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible y por encarnar la agenda de las fuerzas de mercado neoliberales que pretenden monetizar todos los aspectos de la vida. El documento final de la Conferencia, titulado “El futuro que queremos”, hace caso omiso de principios y compromisos bien establecidos, como la equidad de género o los derechos reproductivos y derechos humanos de la mujer. Tampoco establece metas, calendarios u otros mecanismos para la ejecución y rendición de cuentas. La perspectiva de las organizaciones femeninas que hace el desarrollo sostenible inseparable de la igualdad de género, la equidad y los derechos humanos, apenas aparece en el documento final.

Sin embargo, en un tono más optimista, Río+20 presenta algunos resultados notables: primero, la creación de un foro político intergubernamental de alto nivel que vigile la aplicación de los compromisos de desarrollo sostenible asumidos, y segundo, la formación de un grupo de trabajo que en 2013 propondrá un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible para su ejecución y transversalización en el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto.

En cuanto al sector pesquero, Río+20 valoró la contribución de la pesca a la promoción del desarrollo sostenible, la importancia de unos ecosistemas marinos sanos y de la pesca y la acuicultura sostenible para la subsistencia de millones de personas, y asumió en este contexto nuevos compromisos hacia la conservación y el uso sostenible de los recursos marinos. Consecuentemente, Río+20 da continuidad al reconocimiento de la pesca artesanal y de pequeña escala del Programa 21 y ofrece así margen para un cauto optimismo. En cambio, el reconocimiento y la valoración de la contribución específica de la mujer al sector es una dura batalla que todavía está por ganarse. ❏



| | |
|-------------------------------------|----|
| Análisis | 2 |
| ¿Qué hay de nuevo en Internet?..... | 3 |
| Gambia | 4 |
| Perfil | 6 |
| Tanzania | 7 |
| Hitos | 8 |
| Análisis | 10 |
| PyR | 11 |
| Yemaya Mama..... | 11 |
| Yemaya recomienda..... | 12 |

¿Este es el futuro que queremos?

La Conferencia Río+20 no estuvo a la altura de las expectativas, pese al llamamiento de los grupos de mujeres a favor de la responsabilidad y la acción

Por **Vivienne Solís Rivera** (vsolis@coop-solidar.org), miembro de CoopeSolidar R.L (www.coop-solidar.org) y del CIAPA

La Conferencia de Río+20, celebrada en Río de Janeiro, congregó este año a jefes de Estado y representantes de la sociedad civil para discutir el tema del desarrollo sostenible. Hace veinte años, la histórica Cumbre de la Tierra de Río de 1992 negoció importantes acuerdos que han moldeado el quehacer de gobiernos y sociedad civil a lo largo de los dos últimos decenios. Ejemplo de esto han sido el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Convención contra la Desertificación, la Convención sobre Cambio Climático, la Agenda 21 y la Declaración de Río. La Cumbre impulsó la aplicación del Principio 10 de la Declaración, relativo al derecho a la participación, la información y la justicia, de otros acuerdos relativos a temas de equidad e igualdad entre hombres y mujeres, y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quizá lo más importante fuese que mostró la voluntad expresa de los países en desarrollo de financiar y avalar propuestas para que el planeta pudiese tratar de alcanzar el desarrollo sostenible.

La Conferencia Río +20 planteó dos grandes temas de debate: la “economía verde” en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, y el marco institucional para el desarrollo sostenible. Las mujeres del mundo

fueron activas participantes del proceso y solicitaron de forma clara el reconocimiento de su potencial para participar en la construcción del desarrollo sostenible del planeta. Un grupo de mujeres de América Latina y el Caribe dejó constancia de la posición central de la mujer para lograr este objetivo en una declaración que reza como sigue:

“El mundo deberá reconocer que las mujeres somos un grupo diverso en opinión y cultura, representamos el 50% de la humanidad, pero concordamos en la búsqueda de la equidad, la igualdad, la justicia social y ambiental pues son estos ejes fundamentales para alcanzar el desarrollo sostenible. Compartimos la preocupación de otros grupos mayores sobre el uso del concepto “economía verde”. Estamos seguras de que una visión orientada al desarrollo sostenible no puede centrarse únicamente en una agenda económica, sino que debe profundizar necesariamente en el abordaje de las agendas sociales, culturales, ambientales y políticas que no han sido cumplidas desde nuestro último encuentro en Río. Queremos ser un frente claro contra la dolarización de la vida, queremos plantear el reto de hacer el verdadero cambio que nos llevará más allá del “verde” y otros colores de maquillaje hasta abordar los verdaderos temas que cambiarán el paradigma de desarrollo en nuestro planeta. Esta agenda debe rescatar lo que ya se ha acordado y dicho en tantos foros globales, sectoriales y de mujeres, entre otros, Río, Barbados, Cairo, Pekín, Monterrey y Manaos. Queremos que se analicen los temas de salud y alimentación de las mujeres, el rol de las culturas para una vida plena. Queremos abordar los derechos, roles, necesidades y vulnerabilidades de las mujeres de pueblos indígenas y afrodescendientes de forma integral y concreta” (Adaptado de la Posición hacia Río+20 de las Mujeres de América Latina y el Caribe, PrepCom, Chile, 2011).

Nuestra propuesta fue clara. Es poco frecuente que se reconozcan y respeten los derechos humanos de las mujeres, por ejemplo los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a vivir una vida sin violencia ni femicidios, o el derecho al desarrollo sostenible.

Desde la perspectiva de las mujeres, el tema del desarrollo sostenible se analizó desde un concepto integral que valora de igual forma los aspectos sociales, económicos y ambientales, así

COOPESOLIDAR R.L



Las mujeres participaron activamente en la preparación de la Conferencia, buscando un reconocimiento claro de su potencial en el logro del desarrollo sostenible

como la equidad e igualdad de oportunidades, el acceso a la justicia, a la información y a la participación de las personas. Se entiende el desarrollo sostenible como objetivo central del “buen vivir” del ser humano y por lo tanto para alcanzarlo, se debe reconocer que es fundamental eliminar todas las formas de discriminación hacia la mujer.

Sin embargo Río+20 fue una decepción para muchos. A pesar de los llamamientos de las mujeres por la rendición de cuentas, las acciones, los compromisos financieros y un marco claro y comprometido hacia el cumplimiento de los derechos humanos que incorporara los tres pilares del desarrollo social, ambiental y económico, los resultados no estuvieron a la altura de las expectativas.

El documento final de Río+20, titulado “El futuro que queremos”, puede consultarse en <http://www.uncsd2012.org/rio20/thefuturewewant.html>. Por un lado, el texto incorpora un fuerte acento social, reconoce como el “mayor desafío” para la humanidad la erradicación total de la pobreza y establece que la búsqueda de un desarrollo sostenible debe ir de la mano con la procura de la equidad. Por otra parte, no fija metas ambiciosas para el futuro y no existe un compromiso para el financiamiento de acciones para promover el desarrollo sostenible. En torno a la “economía verde”, el documento reconoce que existen diferentes abordajes, visiones, modelos y herramientas disponibles para que cada país, “según sus circunstancias y prioridades nacionales, pueda alcanzar el desarrollo sostenible”. Recomienda a los gobiernos buscar alternativas de economía verde y minimizar los efectos del cambio climático,

sin poner metas ni plazos. Recomienda también que el sistema de la ONU, en cooperación con los donantes y organizaciones internacionales relevantes, facilite la transferencia de tecnología hacia los países en desarrollo; la creación de un foro que podría ofrecer un liderazgo político, orientación y recomendaciones para el desarrollo sostenible, y la formación de un grupo de trabajo intergubernamental para identificar objetivos de desarrollo sostenible concretos y orientados hacia la acción. Por añadidura plantea abrir un debate para definir con claridad qué es la “economía verde” y nuevos indicadores de desarrollo y de crecimiento económico que vayan más allá del Producto Interno Bruto (PIB).

¿Qué hubiéramos deseado las mujeres de este proceso? En 2011 el Grupo Mayor de Mujeres (GMM), reclamaba en primer lugar una evaluación de la implementación de los principios de Río y la Agenda 21, usando esta vez indicadores claros que evidencien la diferenciación de género y la equidad en general y respondiendo a varias cuestiones fundamentales: ¿Qué se ha cumplido?, ¿Qué no se ha cumplido y por qué? ¿Cuál es el papel de las instituciones financieras y los bancos privados? ¿Por qué ha sido tan difícil financiar e implementar un desarrollo sostenible donde la mujer sea parte?

En segundo lugar, el GMM reivindica el acceso a la tierra, el mar y el control de los recursos naturales para las mujeres; garantizar la educación, la información y el acceso a la justicia ambiental, la seguridad social, y un financiamiento adecuado para la integración sana de las mujeres en un mundo en equilibrio con la naturaleza.

Es poco frecuente que se reconozcan y respeten los derechos humanos de las mujeres, por ejemplo los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a vivir una vida sin violencia ni femicidios, o el derecho al desarrollo sostenible.

¿Qué hay de nuevo en Internet?



Mujer y desarrollo sostenible en Río+20

En los preparativos de la Conferencia de Río+20, los grupos de mujeres insistieron en incluir el género en el programa, sobre todo porque la mujer, que representa la mayoría de la población que vive en la pobreza, sigue estando marginada. Esta página wiki trata el tema de la mujer y el desarrollo sostenible en Río+20 (http://wikigender.org/index.php/Special_Focus_-_Women_and_sustainable_development_at_the_Rio%2B20_UN_Conference).

La página ofrece enlaces hacia varias iniciativas de las redes de la sociedad civil y del Grupo Principal de Mujeres, así como enlaces a otras fuentes de información

sobre género, seguridad alimentaria, cambio climático y desarrollo sostenible, como folletos, artículos periodísticos e informes de varias organizaciones. También hay enlaces a historias de mujeres del mundo entero, destacando sus recomendaciones para Río+20, por ejemplo las que presenta Worldpulse (<http://www.worldpulse.com/Rio20>), acerca de los problemas y realidades que afectan sus vidas.

El sitio web oficial de la Conferencia (<http://www.uncsd2012.org/rio20/index.php?menu=104#>) presenta la declaración final del Grupo Principal de Mujeres y un análisis del documento final. **M**

Tercero, un reconocimiento claro de la necesidad de valorar los conocimientos tradicionales sobre los temas de adaptación, mitigación y conservación de la biodiversidad que las mujeres indígenas vienen implementando desde siempre y promover y fortalecer el buen vivir de los pueblos indígenas.

Por último, reclama un reconocimiento claro y contundente de que los derechos humanos de las mujeres, incluidos aquí sus derechos reproductivos y sexuales, son un elemento

fundamental en nuestra visión y acción hacia el desarrollo sostenible.

Aunque la Conferencia no estuvo a la altura de las expectativas, al menos proporcionó a las mujeres un espacio para celebrar la diversidad y mostrar ejemplos locales y regionales de su trabajo a favor del desarrollo sostenible. También reflejó la fortaleza y la lucha de millares de pescadoras y mujeres indígenas contra el enorme poder de las empresas mineras, petrolíferas y nucleares del mundo entero. ❏

ÁFRICA

GAMBIA

Crear capacidad, adaptarse al cambio

Un proyecto pesquero para mujeres ahumadoras de pescado de cuatro comunidades pesqueras de Gambia brinda interesantes enseñanzas

Por **Mamanding Kuyateh** (mkuyateh@gamtel.gm), CREST Consult, Gambia

Las riberas del río Gambia y de sus afluentes y ramales, como el Bolongolu, proporcionan condiciones favorables tanto para la pesca artesanal como para la industrial. En esta región, el sector pesquero se ha convertido en un empleador importante, siendo el camarón la principal especie capturada. El sector artesanal atrae una actividad cada vez mayor, con centenares de canoas que desembarcan toneladas de pescado. Las licencias de arrastre y las instalaciones de transbordo de capturas convierten a la pesca industrial en un sector muy competitivo.

Sin embargo, este crecimiento del sector también conoce una serie de problemas, aunque los beneficios inmediatos superan los inconvenientes. Por ejemplo, la leña y el

combustible utilizado para transformar y conservar el pescado escasean al aumentar la competencia. La sequía persistente y un cambio de divisas desfavorable multiplican la vulnerabilidad propia de las comunidades de pescadores, especialmente de las mujeres que transforman la captura.

Los esfuerzos nacionales a favor de la recuperación del sector del Departamento de Pesca, con apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y otros socios, como Japón o los Estados miembros de la Unión Europea (UE), solo presentan un éxito limitado. Las intervenciones de desarrollo mejoraron enormemente los activos de capital de las comunidades y crearon un clima de colaboración y confianza. Pero por otra parte, no han conseguido crear la capacidad organizativa de las comunidades pesqueras para anticiparse y adaptarse a los cambios. La falta de experiencia del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en desarrollo organizativo y capacitación y su ignorancia acerca de asuntos relacionados como los forestales, han limitado el impacto de dichas intervenciones. Las estructuras de apoyo que reflejan únicamente la perspectiva tradicional del sector pesquero no ofrecen más que paliativos inmediatos y de corto alcance.

En este contexto un programa de inversiones para ayudar a las mujeres de Gambia de las comunidades pesqueras de la costa brinda enseñanzas de gran valor. El programa, ejecutado a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) y el Proyecto de la Fundación Philippe Cousteau para mujeres del sector pesquero en Gambia, subraya la necesidad urgente de reforzar las

MAMANDING KUYATEH



Las mujeres de Tanji, Gunjur, Kartong y Brufut trabajan en las nuevas instalaciones de ahumado en un entorno más sano y más seguro

organizaciones de pescadores y las instituciones responsables de la gestión pesquera.

Su objetivo consiste en reducir la pobreza en cuatro comunidades costeras (Brufut, Tanki, Gunjur y Kartong), y la población diana son las mujeres que dependen de la pesca y los recursos acuáticos. Pretende desarrollar varios tipos de conocimiento (social, organizativo, humano y profesional) e instalar infraestructuras (activos de capital) para las mujeres que transforman el pescado. Busca asimismo reducir la presión sobre la base de recursos naturales mejorando las técnicas de transformación y las instalaciones de ahumado, y así poder colocar el producto en mercados distantes.

Al comenzar el proyecto se discutió con las mujeres el ciclo de la pesca, desde la captura y el desembarco hasta la distribución, manipulación, transformación y comercialización. Estos debates revelaron numerosos aspectos que reclamaban atención especial.

En la región de Gambia, la descarga del pescado la realizan los *dunu-laalu* (jornaleros). La captura se entrega a las esposas y familiares de los pescadores, que a su vez se la venden a los *bana-bana* (clientes preferenciales), para consumo directo o para transformación, dependiendo del tipo de pescado, la oferta y la demanda. Las mujeres que ahúman el pescado se organizan en grupos que pujan en la lonja por pescado fresco, que no se destina al consumo del día. Lo ahúman y lo venden al día siguiente en otros mercados de las cercanías. Los hombres ahúman y transforman el pescado que se orienta a mercados más lejanos.

Los debates revelaron que a pesar de otras intervenciones previas de la FAO, las organizaciones de mujeres ahumadoras carecían de poder y de dotes organizativas. Las cooperativas de ahorro y crédito para mujeres facilitadas por la FAO, en cambio, sí que continuaban con éxito en las cuatro comunidades, y no fue necesario crear ninguna nueva. Las mujeres reconocieron que no conocían los nuevos métodos de manipulación, limpieza y transformación. Además, los hornos de ahumado y demás infraestructuras se encontraban en mal estado, después de años de abandono.

De acuerdo con estas contribuciones, el proyecto se propuso los siguientes objetivos: concienciación del público acerca del papel de las mujeres en el sector pesquero de Gambia, formación profesional de las mujeres sobre manipulación, limpieza y transformación de la captura, conservación, capacitación

(organización y liderazgo), asuntos de género, gestión financiera, provisión o renovación de las instalaciones de ahumado y provisión de equipamientos para la transformación del pescado en las comunidades.

Conformemente a los objetivos del proyecto, arrancaron varias actividades. Entre ellas puede mencionarse un estudio para crear conciencia del papel femenino en la pesca en Gambia, la formación profesional de 120 mujeres transformadoras (30 de cada comunidad), y la mejora de las cámaras de ahumado y las demás instalaciones, así como la renovación de los equipos en las cuatro comunidades. Merece la pena señalar que la mejora de las cámaras de ahumado y de las chimeneas de evacuación exigió cambios de comportamiento y de actitud, dejando claro que para mejorar la transformación del pescado no basta con implantar nuevas tecnologías.

Una evaluación general de la capacidad institucional de las asociaciones de pescadores indicó que gran parte de los grupos y asociaciones de las aldeas son bastante antiguas. Sus actividades tienden en general a mejorar el desarrollo personal y profesional de los pescadores. Muchas tienen miembros con cierta experiencia en la llevanza de cuentas bancarias que hacen la función de tesorero, auditor, cajero o secretario. Con frecuencia algún miembro sabe leer y escribir, algunos incluso hablan idiomas europeos. Escasea, en cambio, el personal de extensión. Aún así, constituyen núcleos duros organizativos, ya constituidos, de instituciones comunitarias que gozan del respeto, respaldo y simpatía de sus distritos y circunscripciones. Estas instituciones tienen un gran potencial y pueden ser consideradas como recursos para resolver los problemas de las comunidades que están infrautilizados.

La experiencia del proyecto nos enseñó que es importante que los consultores sean flexibles e innovadores con sus metodologías. Hubo varios momentos en que los beneficiarios del proyecto no veían claramente la relación entre las diversas dimensiones de las etapas de planificación o de mantenimiento y sus correspondientes exigencias. Aprendimos asimismo que los expertos deben mostrarse abiertos, directos y francos con los líderes de los grupos. Una conciencia realista de las capacidades de un proyecto resulta fundamental para evitar crear falsas expectativas. El proyecto nos enseñó a estar preparados ante lo inesperado. Por ejemplo, en Brufut uno de los edificios que se iban a renovar se desmoronó, de puro

Probablemente la enseñanza más importante fue que las nuevas tecnologías y equipos deben ser accesibles, fáciles de usar; aceptables socioculturalmente, a precios razonables y adaptados a la zona a fin de que las mujeres los acepten.

viejo y abandonado, de manera que fue necesario dar más tiempo y más dinero.

Una importante lección del proyecto fue que el personal de extensión de la comunidad no siempre conseguía trascender las maquinaciones políticas y sociales locales. Un grupo de mujeres puede sufrir la infiltración o sentir la influencia de hombres entrometidos y ociosos que provocan desorden y confusión, creando situaciones que necesitan tacto y mano izquierda. Aprendimos igualmente que no todas las mujeres con cargos de liderazgo son capaces

necesariamente de asumir responsabilidades más pesadas, haciéndose imprescindible evaluar en cada caso la formación necesaria. Los grupos más reducidos de mujeres ahumadoras necesitaron ayuda para formar plataformas más amplias, e intervenir así en la toma de decisiones. Probablemente la enseñanza más importante fue que las nuevas tecnologías y equipos deben ser accesibles, fáciles de usar, aceptables socioculturalmente, a precios razonables y adaptados a la zona a fin de que las mujeres los acepten. ❏

¡El océano es mi sangre y el viento mi aliento! Para Masnu'ah, pescadora y dirigente de una asociación de pescadoras de Morodemak, distrito de Bonang, en el centro de la isla indonesia de Java, el océano forma parte inseparable de su ser.

Nacida en una pobre familia de pescadores en Jepara, en el centro de Java, Masnu'ah, también conocida como Nuk, fue educada desde su más temprana edad para ayudar a su familia, secando y vendiendo pescado y recogiendo leña para cocinar. Más adelante, al

dos millones de rupias (211 dólares) ese año. En 2006, la cooperativa sufrió un bajón por la escasez de las capturas. Los pescadores no pescaban lo suficiente, y no compraban arroz.

La cooperativa tuvo que cerrar, pero Masnu'ah organizó actividades de formación empresarial para las mujeres, que empezaron a cocinar platos tradicionales como *getuk lindri* (mandioca cocida con coco), helados, tallarines y harina de pescado. A pesar de todo, aunque los alimentos eran limpios y seguros, el coste los dejaba fuera del alcance de la mayor parte de los habitantes de la zona.

En 2009, después del fracaso de otras iniciativas empresariales, como la puesta en marcha de salones de belleza y talleres de reparación de automóviles, Masnu'ah volvió a utilizar el pescado como materia prima para la preparación de alimentos, y comenzó así un puesto de pescado, patatas fritas y *abon* (carne de vacuno), a través de *Puspita Bahari*. Al principio los productos no suscitaron gran entusiasmo. Se trataba de productos caseros y cada lote tenía un sabor diferente. Entonces Masnu'ah insistió en uniformar el proceso, desde el pescado hasta las especias utilizadas. Hoy los productos tienen éxito y aportan ingresos muy necesarios a las familias.

Al mismo tiempo, *Puspita Bahari* puso en marcha una iniciativa de separación de residuos orgánicos por la que fue galardonada en octubre de 2011. La organización fue escogida para actuar como mediadora en un proyecto de subvenciones para barcos, gracias al cual empezó a involucrarse en el trabajo de una red denominada "Fraternidad de Pescadoras de Indonesia". Como dice Masnu'ah: "Si crees que un determinado esfuerzo va a ayudar a otras personas, nunca te rindas, porque terminará por funcionar". El reconocimiento y los premios recibidos, como el galardón *Kusala Swadaya* que *Puspita Bahari* recibe hoy constituyen trofeos para todas las pescadoras y su espíritu indomable. ❏

PERFIL

Nunca te rindas

Los denodados esfuerzos de Masnu'ah, dirigente de un grupo de mujeres, Puspita Bahari, por fin dan fruto

Por Susan Gui
(susanherawati84@gmail.com), de KIARA, Indonesia

casarse, se mudó a Bonang, donde vive hoy con su marido y su hijo.

Masnu'ah empezó a entender la dura vida de los pescadores a partir de su propia experiencia como pescadora en Bonang. La vida del pescador está impregnada de pobreza, una pobreza que se agudiza aún más durante la estación intermedia, un período de clima extremado en el que es imposible pescar, el gobierno no presta apoyo alguno y no hay ayudas al alcance de la mano.

Conocida por sus dotes de mando, Masnu'ah fue interpelada por varias personas que la animaron a poner en pie una iniciativa que alentase la autonomía de las mujeres, especialmente para ayudar a las familias a sortear la estación intermedia. De esta forma vio la luz *Puspita Bahari*, una asociación de pescadoras fundada en 2005 con un capital social de un millón de rupias indonesias (105 dólares).

Puspita Bahari empezó como una cooperativa que compraba arroz para venderlo a las familias de pescadores, ganando en el proceso 200 rupias (2 centavos de dólar) por kilogramo. La asociación consiguió de esta manera ganar

Un acervo que se pierde

La rápida comercialización de la pesca local en las riberas tanzanas del lago Victoria acarrea la desaparición de tradiciones y costumbres de gran valor

Por **Modesta Medard** (modesta.medard@wur.nl; modesta_medard@yahoo.co.uk), estudiante de doctorado en Sociología del Desarrollo Rural (SDR), Universidad de Wageningen, Países Bajos; **Han van Dijk** y **Paul Hebinck**, Departamento de SDR, Universidad de Wageningen, Países Bajos; y **Rosemarie Mwaipopo**, Departamento de Sociología de la Universidad de Dar Es Salaam

El lago Victoria alberga la mayor pesquería de agua dulce de toda África. En los años cincuenta se introdujo en sus aguas una nueva especie, la perca del Nilo (*Lates niloticus*). La idoneidad de esta decisión ha sido objeto de intensos debates, ya que en los últimos veinte años se han registrado resultados catastróficos, con unas 300 especies arrasadas por completo por culpa de la depredación del nuevo inquilino. Hoy en día las pesquerías están dominadas por tan solo tres especies: la famosa perca, la *dagaa* (*Rastrineobola argentea*) y la tilapia.

La perca del Nilo es un pez de carne blanca, que se cría para exportar a la Unión Europea, los Estados Unidos, Australia y Oriente Medio. La *dagaa* se emplea generalmente para consumo humano o fabricación de piensos. En 1994, la exportación de perca de Tanzania alcanzaba 53.000 toneladas, cinco veces más que las exportaciones de Kenia y Uganda en los ochenta. Tanzania ostenta actualmente el mayor volumen de exportaciones, seguido de cerca por Uganda.

Existen muchos aspectos preocupantes acerca del impacto de la globalización y la mercantilización de las pesquerías de perca del Nilo derivadas del desarrollo del sector

exportador: inseguridad alimentaria, precariedad del empleo, expansión del contagio de HIV/SIDA, pérdida de valores morales en las comunidades pesqueras, explotación y reparto desigual de los beneficios obtenidos, continuidad de la pesca ilegal, exceso de inversiones y generalización de los robos y la piratería. Por si esto fuera poco, salta a la vista que existe una relación directa entre la mercantilización de las pesquerías del lago Victoria y la desaparición de valores y normas tradicionales en las comunidades pesqueras, sobre todo tradiciones y rituales en la construcción naval y el bautizo de los pesqueros.

Históricamente, un ritual se considera como parte del acervo de conocimientos tradicionales de una comunidad, síntoma de su vida interior. Se trata de conocimientos de acceso restringido: no son para todos sino solo para unos pocos "elegidos". Además de la medicina tradicional, incluye prácticas de brujería y magia, como el poder de hacer daño a un enemigo. Estos conocimientos, creencias y normas dan forma a los regímenes sociales y económicos de las sociedades pesqueras tradicionales y determinan la utilización de las propiedades (un pesquero, por ejemplo) por parte de las familias, los clanes o las sociedades mismas.

Entre los grupos étnicos que pescan tradicionalmente en las riberas tanzanas del lago Victoria están los *jitas*, los *kerewes*, los *haya*, los *luo* o los *zinza*. Existe uno más, los *sukumus*, que en un principio también pescaban en la zona, pero hoy se han convertido en los principales inversores de la pesquería de perca del Nilo, son propietarios de barcos y tierras, y están más representados que otros grupos entre las tripulaciones de los pesqueros. Entre los grupos que pescan tradicionalmente, los *kerewes* fueron los primeros en fabricar pesqueros de remo pero con el tiempo los demás grupos aprendieron estas técnicas. Al aumentar la demanda, el coste de las canoas a remo aumentó paulatinamente de entre 3 y 5 chelines tanzanos (0,002 a 0,003 dólares) en los años cuarenta y cincuenta hasta 12-30 chelines (0,01-0,02 dólares) en los sesenta y a 2.000-6.000 chelines (1,3 a 4 dólares) en los ochenta, cuando se introdujo la perca en la zona. Hoy en día, un bote de madera motorizado cuesta unos 3 millones de chelines (2.000 dólares) y una canoa, dependiendo del tamaño y de la madera utilizada en su construcción, entre 400.000 y un millón de chelines (267 a 667 dólares).

Antiguamente el trabajo en el astillero seguía una serie de ceremonias y rituales. Los novicios

MODESTA MEDARD



Magesa Lubumbika, anciano de un clan de la aldea de Lugata (isla de Kome) oficia un ritual de pesca en honor de su nieto

aprendían el oficio ayudando a un carpintero experto durante largos años, y el final del aprendizaje estaba marcado por una complicada ceremonia donde se practicaban *kuchanja sale*, incisiones corporales, y se untaba el cuerpo con hierbas medicinales y cenizas. En general el arte de la construcción naval se transmite de padre a hijo o de tío a sobrino, aunque en ocasiones una persona ajena a la familia del carpintero puede ser escogido para esta misión.

Para ser un buen constructor de barcos (*fundi*) se necesitan unas aptitudes determinadas: tratar bien al prójimo, confianza, saber guardar un secreto, tolerancia, sabiduría, y estar siempre dispuesto a ayudar a los demás y a compartir talento y fortuna. También la capacidad de construir un barco estable que no zozobre, que pueda capturar mucho pescado y evite la colisión con los hipopótamos. Según cuenta uno de estos carpinteros, Everist Mazoyo, 51 años, procedente de Zinza:

“Antes no podía construir barcos cualquiera. Había que aprender muchas cosas: a construir barcos y a evitar la mala suerte, sobre todo la escasez de capturas, los accidentes, el viento en contra, las tormentas, y conocer los rituales contra los enemigos. Si uno hereda esta profesión, se le entrega una *mikoba*, un zurrón con herramientas

mágicas. No se trata simplemente de saber hacer barcos o de usar la garlopa, la sierra o el arpón. Además, los ancianos de la aldea nos conferían ritos y tradiciones. Nos daban hierbas para ungir con ellas el barco o quemarlas, nos enseñaban *zindikoko*, que volvía el pesquero invulnerable ante los enemigos y los malos espíritus, el viento en contra o las tormentas, antes de poder ser considerados como auténticos constructores de barcos”.

Durante toda su vida, el constructor de barcos respeta y sigue el ejemplo de sus mayores y de los espíritus del clan. De ellos aprende los entresijos de las tradiciones y ritos, como el uso de plantas medicinales, cenizas, talismanes y amuletos (*hirizi*) para la construcción y botadura de los pesqueros. Construir un barco nuevo era como “preparar el matrimonio de una hija”. Se celebraban complicadas ceremonias a las que asistían los ancianos, los hombres, las mujeres, los amigos y los vecinos. Se sacrificaba un chivo y se hacía circular comida y bebida en abundancia. El propietario del barco recibía regalos en forma de comida o aparejos de pesca. Después de las celebraciones se procedía a la botadura, pero solo si el constructor lo permitía. La botadura representa la “vacunación” espiritual del barco contra los peligros que pudieran acechar a



Hitos

Por **Ramya Rajagopalan**
(icsf@icsf.net),
consultora del CIAPA

¡La CEDAW cumple los treinta!

El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, establecido por la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) a fin de vigilar la aplicación de la Convención por los Estados que la suscriben celebró su primera sesión en octubre de 1982. Este año el Comité celebra treinta años de dedicación a la tarea de ayudar a los Estados a cumplir con sus obligaciones internacionales derivadas de la Convención con miras a proteger y promover los derechos de la mujer. Para marcar este importante hito, el Comité organizó un debate sobre “Participación y liderazgo político de la mujer” en su 52ª sesión.

Durante tres décadas, el Comité, compuesto de 23 miembros, ha intentado hacer realidad el espíritu de esta histórica Convención. En respuesta a sus deliberaciones y recomendaciones, los gobiernos han cambiado sus leyes, políticas y abordajes para adaptarlos a los objetivos internacionales de igualdad de género. Consecuentemente, su trabajo ha abierto nuevas oportunidades para las mujeres del mundo entero, permitiéndoles ser propietarias de tierras, presentarse a elecciones o acceder a la atención sanitaria.

El acontecimiento hizo especial hincapié en la participación política y el liderazgo femeninos. La directora ejecutiva de ONU Mujeres, Michelle Bachelet, intervino para elogiar la dedicación de los miembros del Comité. A su lado estuvieron otros altos cargos de la ONU y de CEDAW, así como

Eleonora Menicucci de Oliveira, ministra de la mujer de Brasil (en nombre de la presidenta del país, Dilma Rousseff) y Shanthi Dairiam, fundadora de la Red de Acción de Asia y el Pacífico sobre Derechos de la Mujer.

Bachelet, después de encomiar los progresos realizados en cuanto a la participación política de la mujer en los últimos treinta años, insistió en que todavía queda mucho trabajo por hacer. Habló de la potencia de las medidas temporales especiales, como las cuotas de género o las leyes de paridad, a fin de cerrar la brecha. “Las mujeres representan el 51% de la población mundial, pero un porcentaje mucho menor en los órganos que teóricamente las representan y toman decisiones que repercuten en sus vidas”, afirmó, señalando que el promedio de mujeres parlamentarias en el mundo entero alcanza meramente el 19,5%.

Existen actualmente 33 parlamentos nacionales en el mundo con un 30% o más de presencia femenina, y en 26 de ellos la cifra se alcanzó con la ayuda de cuotas. En el debate que siguió a continuación, tres expertos en política, discutieron animadamente las oportunidades políticas para la mujer en sus respectivos países y el éxito alcanzado con las cuotas, así como los desafíos persistentes.

Extracto de: <http://www.unwomen.org/2012/07/bringing-CEDAW-to-life-the-committee-for-the-elimination-of-discrimination-against-womenturns-30/>

su armador, sus pasajeros o tripulantes. Si el propietario del barco prescindiese del ritual y ocurriera un accidente, todo el clan y la familia caerían en desgracia. Sin embargo, los ancianos no permiten semejante descuido y de vez en cuando se celebraban otras ceremonias de menor rango para soslayar riesgos.

Cada comunidad pesquera del lago Victoria tiene creencias que le son propias. La comunidad *zinza* se considera protegida por un ser espiritual, *O-Mswambwa*, y rodeada por los *mizimu ya koo*, una panoplia de espíritus, almas y fantasmas. Se venera al *O-Mswambwa* en un lugar sagrado situado en los territorios del clan, normalmente cerca de un árbol de gran tamaño, un bosque o unos arbustos. Las plegarias que se le dirigen son para pedir trabajo, fortuna, la resolución de un conflicto o una buena cosecha, y suelen acompañarse del sacrificio de una cabra. Sin embargo, el protector del lago es *Mgasha-Mungu wa majini*, el dios del agua, a quien se elevan plegarias para que proteja la pesca y la botadura de los barcos, y ante el cual realizan ritos de purificación los pescadores y marineros.

Los pescadores del pueblo *luo* consideran que el barco no es un objeto sino un ser vivo, al que se puede atribuir responsabilidades y culpas. La construcción naval se acompaña de rituales sin fin. Al describirlos, Ochallo-Ayayo escribe que la ceremonia que tiene lugar antes de la botadura de un barco es similar al último ritual, llamado *riso*, de una boda. La botadura del barco brinda la ocasión propicia para una importante ceremonia denominada *nyasi-yie*, en la que el barco que se lanza al mar es considerado como una hija casada que visita el hogar paterno. Durante el *riso* el abuelo le regala a la novia abalorios, pendientes, plumas, pulseras y collares, objetos a los que se atribuye un papel de talismanes protectores. En la sociedad *luo* el pesquero puede recibir el nombre de una abuela, un abuelo o una hija casada, cuyo espíritu supuestamente se infiltra en el barco para protegerlo. Cada barco tiene su propio sacerdote o *nyamrerwa*. Si ocurre alguna muerte durante un accidente en las aguas del lago, se toma como un sacrificio de retribución, la muerte de alguien a manos de un familiar.

Se piensa además que a los barcos los acompañan espíritus que se ofenden fácilmente ante determinados comportamientos, como fumar marihuana, decir palabrotas o silbar. El espíritu puede ofenderse también si en el barco entra una mujer menstruante o cualquier persona con los zapatos puestos. Las prácticas tradicionales coinciden con las creencias que explican los accidentes, conocidas como *janaba*. Por ejemplo, un pescador está obligado a bañarse antes o después de acostarse con una mujer, aunque sea su propia esposa. De la misma manera, las mujeres deben bañarse antes de embarcarse o después de acostarse con un hombre.

Ahora bien, hoy en día, con la comercialización de la pesca, se hace poco caso de estas creencias, que se han convertido meramente en “cuentos de hadas”. Consecuentemente, los ancianos de la comunidad se ven marginados paulatinamente de la pesca, mientras que los no pescadores pueden integrarse al sector con más facilidad. De hecho, algunos pescadores se oponen a estas creencias tradicionales, porque alegan que solo sirven para coartar el comportamiento de los individuos. El caso es que las tradiciones se esfuman con rapidez.

Mzee Faida Ndayi, de la comunidad *zinza*, considera que el problema radica en la cultura de la modernidad que se despliega por su pueblo:

“Nuestros jóvenes están contaminados con tanta educación, bodas mixtas y modernidad, sobre todo los que se casan con mujeres educadas de otras tribus con creencias religiosas y tradiciones diferentes. En estos hogares la mujer lleva la voz cantante y se opone a nuestras prácticas culturales, algo impensable para una mujer en nuestra sociedad. Ahora nuestros hijos tienen que negociar con sus esposas para salvar sus matrimonios. Pero tampoco nuestros hijos son capaces de seguir las tradiciones y algunos ya no creen en ellas. Todo lo que hacen lo explican con la ciencia que sacan de libros europeos, nada que ver con el medio ambiente natural que les rodea, y por esta razón nuestros ritos y valores tradicionales son cosa del pasado. De hecho, lo que les estoy contando también es cosa del pasado: ¡los jóvenes están perdidos! Nuestro *O-Msambwa* está tan enfadado que ya no responde a nuestras plegarias. Pero cuando las familias sufren, porque alguien pierde su trabajo o enferma, o sufre problemas políticos, nuestros hijos enseguida nos llaman: “*Babu nisaidie nimekwama*” (“¡Ayúdame, abuelo, te necesito!”). Y siempre sabemos lo que necesitan”.

La edad media de los constructores de barcos se reduce, los carpinteros de ribera actuales apenas conocen la historia del lago. Los nuevos artesanos del sector proceden de las zonas interiores y no tienen conocimientos tradicionales. Andrea Simba explica: “Hay muchos rituales ficticios o que se ejecutan de cualquier manera. Algunos de los ejecutantes son *masais* de las llanuras, que ni saben nadar ni conocen los peces que se pescan aquí, pero se ganan bien la vida engañando a nuestros pescadores”.

Es evidente que las tradiciones y costumbres están desapareciendo a medida que la mercantilización y los mercados financieros dan paso a unas relaciones nuevas entre los agentes de la pesca. Los compradores y sus representantes prometen nuevos barcos y otras inversiones de capital a los asentamientos pesqueros. Por su parte, los pescadores se obligan a suministrar capturas continuamente. El panorama se caracteriza por la dura competencia, la pesca intensa, la tendencia de los avalistas financieros y los productores de pescado a externalizar los

“Antes no podía construir barcos cualquiera. Había que aprender muchas cosas: a construir barcos y a evitar la mala suerte, sobre todo la escasez de capturas, los accidentes, el viento en contra, las tormentas, y conocer los rituales contra los enemigos. Si uno hereda esta profesión, se le entrega una *mikoba*, un zurrón con herramientas mágicas...”

La piratería, las estafas o el robo de pesqueros y de aparejos han aumentado drásticamente con la desaparición de las costumbres tradicionales. La ejecución de los ritos de los barcos es una empresa arriesgada, ya que no hay garantía de que al día siguiente el barco no vaya a ser robado o utilizado para robar; acciones que despertarán la cólera de O-Msambwa

costes de explotación y distribución a otros agentes, la pérdida de normas culturales, y la marginación de los pescadores ancianos que antes mediaban en las relaciones de clan y de parentesco y en las costumbres pesqueras.

La construcción naval ha salido de los astilleros locales para realizarse en los asentamientos pesqueros comerciales e industriales. La participación de los ancianos se atenúa, y con ella las relaciones de clanes y de parentesco. Teniendo en cuenta los elevados costes de inversión de la pesca comercial, son los financiadores y los vendedores de equipos los que imponen respeto hoy en día. Por añadidura, la migración y la reinstalación de los asentamientos en islas remotas a la busca de buenas capturas significa que las nuevas relaciones entre las personas se basan en tratos profesionales más que sociales y suponen un estricto control y supervisión, amén de división del trabajo, explotación, desaparición de las costumbres tradicionales y mayor presencia de falsos chamanes y sacerdotes procedentes de otros lugares.

La piratería, las estafas o el robo de pesqueros y de aparejos han aumentado drásticamente con la desaparición de las costumbres tradicionales. La ejecución de los ritos de los barcos es una empresa arriesgada, ya que no hay garantía de que al día siguiente el barco no vaya a ser robado o utilizado para robar, acciones que despertarán la cólera de O-Msambwa. Este entorno de alto riesgo hace que los ancianos recelen y desconfíen cuando deben officiar ritos tradicionales. La tradición brinda el soporte moral, ético, social, económico y político de todo un estilo de vida, un código de conducta consuetudinario y un marco que regula el comportamiento de los miembros de una comunidad. Con la erosión de las normas y creencias tradicionales se tambalea el porvenir de la cultura del lago Victoria y todavía más el de la organización de la pesca. No es fácil aventurar hasta qué punto se tendrán en cuenta estas preocupaciones. Mientras los gobiernos avanzan con sus “modernas” perspectivas de gestión que intensifican la cosificación y mercantilización de la pesca, la historia queda arrinconada en el olvido. ■

DV-PPE

ANÁLISIS

Promover la equidad de género

El borrador del documento de síntesis recoge las propuestas de las OSC, incluidas algunas para promover la equidad de género

Por **Chandrika Sharma** (icsf@icsf.net), secretaria ejecutiva del CIAPA

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) celebran la decisión adoptada por el Comité de Pesca (COFI) de la FAO en su 29º período de sesiones, consistente en la elaboración de un nuevo instrumento internacional sobre la pesca en pequeña escala (PPE) en forma de unas directrices internacionales, que complementen el Código de Conducta para la Pesca Responsable.

Las OSC de representación de los pescadores y de apoyo a la pesca han creado un grupo de coordinación a fin de participar en el proceso de elaboración de las Directrices. Está formado por representantes del Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), y el Comité Internacional de Planificación de las ONG y las OSC para la Soberanía Alimentaria (CIP).

Entre septiembre de 2011 y abril de 2012, tan solo ocho meses, las OSC llevaron a cabo catorce consultas nacionales, así como una consulta regional que agrupó a 16 países de África occidental. Tailandia organizó una especialmente dirigida a las mujeres pescadoras.

En total participaron unos 1.600 delegados. Todos los informes y declaraciones de dichos encuentros están disponibles en internet: <https://sites.google.com/site/smallscalefisheries/>. También puede consultarse un borrador de “documento de síntesis” elaborado con base en dichos informes y documentos.

En varios países, como Brasil, El Salvador, India, Sudáfrica e Indonesia, los participantes avanzaron propuestas para promover la equidad de género, que están recogidas en el documento de síntesis. Entre ellas figuran, por ejemplo, la necesidad de cambiar el desequilibrio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, así como la “doble carga” que las mujeres soportan por medio de una división equitativa del trabajo doméstico entre hombres y mujeres y el acceso a los servicios públicos tales como guarderías, restaurantes y lavanderías comunitarias, y cuidado de los niños fuera del horario escolar. Conviene asimismo garantizar a la mujer las prestaciones sociales, como la seguridad social, jubilación o maternidad. Se urge a establecer mecanismo y adoptar medidas especiales para que las mujeres puedan a participar en todos los aspectos de la gestión de recursos marinos y costeros, así como en la vida social, económica, política, cultural y organizativa de las comunidades de pesca artesanal y de pequeña escala. Se destaca

asimismo la importancia de garantizar la recogida de datos estadísticos desagregados por sexo y computar el trabajo femenino en la pesca continental y marina en todos los aspectos de la cadena de la pesca

El borrador del documento de síntesis constituye un repaso completo de los principios que las OSC consideran fundamentales. Entre ellos figuran el reconocimiento de los derechos humanos, el compromiso a favor de la igualdad y la no discriminación, el reconocimiento del derecho de las mujeres y los hombres a una participación plena y efectiva en todos los aspectos de la gobernanza y la gestión de los recursos pesqueros, el reconocimiento del derecho al consentimiento previo, libre e informado, la promoción y garantía de una buena gobernanza y la creación de las condiciones necesarias a tal efecto, así como el principio de “no hacer daño” al evaluar los costes de la conservación y el desarrollo.

El documento presenta asimismo propuestas de las OSC sobre intervenciones necesarias en once áreas fundamentales, a saber: gobernanza y gestión de los recursos pesqueros marinos y continentales; garantizar el derecho al desarrollo social y económico; protección del medioambiente y uso sostenible; apoyo a través de la cadena de valor; mejora de derechos y condiciones laborales; igualdad y equidad de género; promoción de la seguridad y la soberanía alimentaria; seguridad en el mar; cambio climático y preparación ante desastres; sensibilización, desarrollo de capacidades, formación y educación, y necesidades de investigación e información.

El borrador se actualizará para incorporar los informes y declaraciones de la segunda ronda de consultas nacionales y regionales, que tendrá lugar entre agosto y diciembre de 2012. La versión definitiva servirá para alimentar el debate de las OSC sobre el borrador cero de las Directrices de la FAO, que ya puede consultarse y comentarse, hasta finales de enero de 2013, en la página web de la FAO ftp://ftp.fao.org/FI/DOCUMENT/ssf/SSF_guidelines/ZeroDraftSSFGuidelines_MAY2012.pdf

Entrevista con Cleonice Silva Nascimento de Brasil, pescadora y dirigente de la Articulación Nacional de Pescadoras y del Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales de Brasil

Por **Naina Pierri** (pierrinai@gmail.com), miembro del CIAPA

¿Con qué edad empezaste a trabajar y qué trabajo desempeñas?

Tengo 38 años y pesco desde los siete. Cuando empecé los recursos abundaban y mi abuelo solía pescar con jábega en Shangri-La, una comunidad pesquera de la costa de Paraná, al sur de Brasil. Yo le ayudaba a cargar el pescado. Para mí era como un juego. Ya de adulta, empecé a trabajar en el mercado de la aldea, limpiando y vendiendo el pescado que mi marido captura en el mar. Y luego, siguiendo el ejemplo de mi abuelo, poco a poco empecé a meterme en la defensa del sector de pesca artesanal.

¿Qué dificultades te encuentras por ser mujer, especialmente dentro de la organización de pescadores de tu comunidad?

El hecho de que la pesca sea un mundo predominantemente masculino significa con frecuencia que nuestro trabajo no es considerado como tal, y que nuestras opiniones no se aceptan a la hora de tomar decisiones. Por eso en algunos momentos he sentido la discriminación de los hombres y a veces incluso de mis propias compañeras. Antes era más dura. Ahora, como ya hemos tenido algún éxito, la discriminación va cediendo.

En 2006 se fundó la Articulación Nacional de Pescadoras de Brasil. ¿Qué importancia tuvo la creación de una organización femenina?

Se rompió un tabú y se mostró al mundo de la pesca y a la sociedad en su conjunto que la mujer puede entender la pesca y marcar su huella en la toma de decisiones. El cuidado que la mujer presta a las cosas es algo muy valioso, vemos las cosas con la cabeza y con el corazón. Somos como el tigre, defendemos con uñas y dientes lo que es nuestro. La pesca artesanal tiene historias, culturas, valores, sabiduría, creencias, riqueza, amor y fe. Si no defendemos y nos preocupamos por todo eso, nos lo pueden quitar, así que estoy orgullosa de formar parte de la organización.

En 2009 se formó el nuevo Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales de Brasil, cuyos principales dirigentes eran mujeres con poder real en la toma de decisiones ¿Cómo lo conseguisteis?

Creo que el nuevo movimiento refleja la fortaleza de la capacidad organizativa de las mujeres. Nuestro papel como dirigentes ha ampliado y reforzado la base del movimiento. Además hemos incorporado al movimiento a socios de otros sectores, no solo la pesca. Los dirigentes hombres se vieron obligados a reconocerlo, ya que conseguimos ocupar y utilizar de forma eficaz espacios nuevos y fortalecernos día a día. Pero no es fácil mantener ese respeto cobrado: la lucha por nuestros derechos continúa todos los días en todas partes. 🇧🇷

YEMAYA MAMA

... en busca del desarrollo sostenible



RESEÑA

Evaluación de los papeles femeninos en comunidades pesqueras de Dakar, Petite Côte y Sine Saloum

Madeleine Hall-Arber (2012). Centro de Recursos Costeros, Universidad de Rhode Island, Narragansett, RI, 26 p.

Por **Ramya Rajagopalan** (icsf@icsf.net), consultora del CIAPA

Este informe está basado en una investigación realizada en septiembre de 2011 en doce comunidades pesqueras. Compara y contrasta las condiciones encontradas por las mujeres senegalesas que comercian y transforman pescado en las localidades de Dakar, Petite Côte y Sine-Saloum. El estudio documenta la función crucial que desempeñan las mujeres de las comunidades pesqueras de Senegal en la transformación y comercialización del pescado desembarcado por las flotas artesanales. Los resultados de la pesquisa se presentaron ante un seminario sobre género para las mujeres de las comunidades pesqueras en marzo de 2012. Posteriormente se incorporaron al informe las recomendaciones del seminario.

La investigación registró un aumento del número de mujeres que participan en la comercialización y la transformación, a medida que van cambiando las especies destinadas a ser procesadas, empezando por mero y corvina y terminando por la alacha, más barata. Se demostró que los hombres no tienen ingresos suficientes y lo que aportan las mujeres resulta fundamental para cubrir los costes de las necesidades básicas, como el alimento de los hijos, una situación que deja escaso margen para ahorrar o reinvertir en el negocio.

El estudio reveló asimismo que las mujeres tienen acceso escaso o nulo al sistema oficial de crédito, resultándoles difícil comprar pescado cuando los precios aumentan temporalmente. La tecnología les ayuda en cierta medida a reducir el coste de las inversiones, sobre todo del transporte, ya que las mujeres de hoy en día

utilizan sus teléfonos móviles para saber qué pescado se desembarca, a qué precio y en qué cantidad antes de llegar al mercado. Sin embargo, la falta de acceso al crédito formal, combinado con la escasez de alternativas laborales, a veces les hace pasar aprietos.

La pesquisa reveló que las mujeres transformadoras están mejor organizadas que los pequeños comerciantes locales y los que vienen de más lejos. No obstante, ni siquiera se reconoce la contribución de estas mujeres a la familia y el hogar. Las organizaciones de mujeres transformadoras reclaman la emisión de tarjetas de identificación como primer paso para cobrar un merecido reconocimiento de la mujer como mano de obra del sector de transformación. La mejora de las capacidades de liderazgo y de las dotes de organización y comunicación son consideradas como prioritarias. Una de las principales sugerencias de las mujeres de las comunidades pesqueras consiste en organizar actividades de divulgación destinadas a crear espíritu de liderazgo a nivel comunitario. Las mujeres desean además aprender a sumar y restar, algo de contabilidad, desarrollo de negocios y gestión empresarial. Según esta monografía, muchas mujeres consideran que un banco para mujeres resolvería adecuadamente su problema de escaso acceso al crédito formal. En algunos casos las organizaciones de mujeres se han asociado con éxito a algunas ONG para construir escuelas y centros de transformación.

La investigación y el seminario plantearon numerosas cuestiones importantes, como las instalaciones incompletas proporcionadas por la financiación de las ONG, las ambigüedades acerca de si las mujeres son consultadas antes de la ejecución del proyecto, y las enseñanzas recogidas de proyectos en otras zonas. El estudio recomienda que se aliente la adquisición de habilidades por parte de las mujeres en áreas como idiomas, tecnología, liderazgo y conservación, y mejorar la comercialización del pescado perfeccionando su manejo, envasado y etiquetado. ■



PUBLICADO POR
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas
TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos
ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)
DISEÑO
P. Sivasakthivel
IMPRESO EN
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.